

Inténtalo de nuevo hasta que puedas dejar todos los triángulos juntos y por el otro lado, todos los rectángulos juntos. Recuerda que no hay que revolverlos ni dejarlos por ahí regados. Hay que darle a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Cada que hacemos algo, lo podemos hacer por quedar bien, para que nos agradezcan, por pertenecer o para que nos aplaudan. Eso es darlo al César. En cambio, hacer las cosas por amor y sin esperar nada, es dárselo a Dios. Vamos a hacer todo para su gloria. ¿Tú qué eliges?

Erika M. Padilla Rubio

Plegaria Universal

1. Padre, permite que busquemos siempre la verdad y no la mentira ni la trampa para hacer caer a los buenos. Te lo pedimos Padre.
2. Padre, te pedimos para que siempre te sirvamos a Ti y te demos gloria por todo lo que Tú nos has dado. Te lo pedimos Padre.
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, dejen de querer quedar bien con las personas que tienen el poder y se preocupen por hacer el bien. Te lo pedimos Padre.
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, puedan entregarse a Ti, con todo y su dolor. Te lo pedimos Padre.
5. Padre, te pedimos que siempre estemos pendientes de amarte a Ti con todo nuestro corazón. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.
Síguenos en twitter.com/palabrayobra y en Facebook: Palabra y Obra.

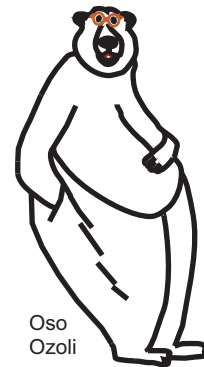


Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campestinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabrayobra.org Tel. 51 35 21 80.



EVANGELIO (Mateo 22, 15-21)



Oso Ozoli: Hola. ¿Crees que alguien te puede poner una trampa para que caigas y los demás se rían de ti? Que bueno, si no te ha pasado. Pero a Jesús, sí le pasó.

Un día se reúnen con Él los fariseos y los herodianos, que son oficiales públicos, puestos por Herodes para cobrar los impuestos.

Le hacen preguntas a Jesús con engaño, para tener algo de que acusarlo. Piensan que va a decir algo contra el César y así van a poder acusarlo con la autoridad romana.

Le dicen que Él siempre enseña el camino de Dios, sin querer quedar bien con nadie, pues siempre dice la verdad.

Pero luego viene la trampa. Le dicen: ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, o no?

En ese tiempo, todas las provincias del Imperio Romano están obligadas a pagar tributo al César, por eso los judíos también tiene que hacerlo. Todos tienen que pagar, menos los niños y los ancianos. A los judíos no les gusta eso, porque aceptar pagar el impuesto, es reconocer la soberanía de los romanos sobre ellos y su nación.

¿Ya viste la trampa?

El pueblo judío es el pueblo de Dios. Si es el pueblo de Dios, el César no puede ser su dueño. Y si el César no es el dueño, entonces no deberían pagar el impuesto.

Pero si Jesús dice que hay que pagarle al César, entonces está diciendo que Dios no es el dueño del pueblo.

¿Y qué crees que contesta Jesús?

Jesús ve su mala intención. Por eso les dice: «¿Por qué me tientan, hipócritas? Muéstrenme la moneda del tributo». Ellos le presentan un denario.

El denario es lo que se le paga a una persona por un día de trabajo en la viña. Este lleva la imagen del César y esta inscripción: “Tiberius Caesar, divi Augusti filius Augustus, Pontifex Maximus”, que significa Tiberio César, hijo del divino Augusto Pontífice Máximo.

Él les pregunta: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le responden: Del César. Entonces les dice: «Pues paguen al César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

El verbo pagar, se usa también para decir pagar la deuda. Entonces Jesús les dice que darle la moneda al César, no es más que devolverle lo que es suyo, pues hasta tiene su imagen y su nombre.

Así como tu suéter de la escuela, que está marcado con tu nombre, porque es tuyo.

Pero lo más importante no son las monedas, sino las personas. Y si el pueblo es de Dios, entonces lo que importa es de quién son las personas. O sea, a quién amamos con todo el corazón.

Y por eso es que Jesús les dice hipócritas.

Porque los judíos, como son del pueblo de Dios, según ellos, no deben pagar impuestos. Pero en cambio, no aman a Dios con todo su corazón. Cuando es al revés. No importa si pagas impuestos, lo importante es amar a Dios con todo el corazón.

Y los que amamos a Dios con todo el corazón, somos superhéroes del Reino de Dios y del pueblo de Dios.

Erika María Padilla Rubio

Vamos a jugar:

Para este juego vas a necesitar un cartón delgado, unas tijeras, un plumón o pluma, una tira de tela para vendarte los ojos y un maskingtape.

Coloca una tira de maskingtape en el piso. Asegúrate que sea tan larga que puedas dar 5 pasos desde el inicio hasta el final de la tira. Con las tijeras corta el cartón en 10 rectángulos de 10 por 10 cm. Toma 5 rectángulos y córtalos por la diagonal, de manera que te queden dos triángulos. El triángulo es símbolo de la Santísima Trinidad. Toma el plumón y escribe la palabra Dios en uno de los triángulos. Luego toma un rectángulo y escribe en él la palabra César.

Con el maskingtape en la mano, párate en el inicio de la tira de maskingtape que está pegada en el piso y camina 4 pasos. Toma el cartón que dice Dios y pégalo en el piso de tu lado derecho. Date la media vuelta y camina 3 pasos. Pega en el piso el cartón que dice César de tu lado derecho.

Toma todos los demás cartones y revuélvelos. Vamos a ver si puedes dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Coloca los cartones en el inicio de la tira larga de maskingtape, que será el inicio de tu carrera. Ponte atrás de ellos y tápate los ojos con la tela. No vayas a hacer trampa. Recuerda que el juego es más divertido si no ves nada.

Con los ojos cerrados, toma todos los cartones con una mano. Con la otra mano elige uno y examina su figura. Si es un triángulo debes caminar 4 pasos al frente y dejarlo en el piso del lado derecho, donde pegaste el triángulo que dice Dios. Si es un rectángulo debes caminar solo un paso y dejarlo del lado izquierdo, en el lugar donde pegaste el rectángulo que dice César. Luego toma otro cartón, si es un triángulo déjalo con el otro triángulo, si es un rectángulo, con el otro rectángulo. Así haz con todos los cartones. Cuando termines, destápate los ojos y mira bien dónde quedaron los cartones.

¿Todos los triángulos te quedaron juntos? ¿Pudiste darle a Dios lo que es de Dios?